

JULIEN VINSON Y "LES ECHOS DU PAS DE ROLAND"

Contiene:

- 1) *Centenario de una novela vasca.*
- 2) *Ediciones de "Les échos du Pas de Roland".*
- 3) *Historia de este libro.*

Por R. BOZAS-URRUTIA

CENTENARIO DE UNA NOVELA VASCA

Se acaban de cumplir, en marzo de 1967, los cien años de la aparición de la novela «Les échos du Pas de Roland», del notario —de Bayona nacido en S. Juan de Luz— Juan Bautista Dasconaguerre.

Aunque cronológicamente no sea la primera novela sobre un tema vasco, ya que «Doña Blanca de Navarra» de Navarro Villoslada es de 1847, sí es la primera del género escrita en francés; y también, lo que es más interesante, la primera escrita en vasco. El lector quedará informado más abajo de que esta última, en vasco es sólo una traducción posterior de «Les échos...», y no de una obra original; pero, original o traducción, eso no le quita que haya sido la primera novela que se pudo leer en vascuence. También verá el lector que esa versión vasca data de 1870, y así en puridad deberíamos esperar unos años para celebrar su centenario. Pero no vemos inconveniente en involucrar ambas celebraciones, sin perjuicio de volver a recordarlo en su día.

Nos ha parecido que la mejor manera de traer a la memoria o al conocimiento de los lectores la ocasión de este centenario, era reproducir, traducido al español y al vascuence ésta, en otra publicación literaria, el artículo que Julien Vinson dedicó a este libro en su «Essai d'une bibliographie de la langue basque». En efecto fue Vinson, como se sabe, un profundo especialista de la bibliografía vasca y su citado ensayo constituye una obra maestra, insuperada hasta el presente. Además, en lo referente a los «Echos...» él fue un testigo de excepción, pues por su amistad con el autor Dasconaguerre, le tocó vivir muy de cerca la gestación de la novela,

especialmente de su versión vasca, en la que, como se verá, participó directamente. Por ello sus datos son de primera mano. En el tomo segundo de su «Essai...», publicado siete años después que el primero, rehizo el artículo dedicado a «Les échos...» y «Atheke gaitzeko oihartzunak» —que tal es el título de la versión euskérica— rectificando algunos detalles y añadiendo nuevos e interesantes pormenores. Tal artículo lleva, en ambos tomos, el n.º 377.

Tenemos otra razón para justificar nuestro deseo de reproducir el artículo de Vinson, y es que su «Essai» ha llegado a ser verdaderamente raro, muy difícil de hallar. Nosotros, durante 25 años de frecuentar librerías en busca de obras vascas, sólo una vez, hace muy poco, nos hemos topado con la obra en cuestión, y de ella sólo el primer tomo. Estamos pues convencidos de que su lectura no está al alcance de todos, y aunque lo estuviera, sería siempre más cómodo para los lectores de este lado del país vasco leerlo en español; y para los euskeráfilos, más grato leerlo en vascuence.

La parte exclusivamente bibliográfica del artículo —es decir, la que da cuenta detallada de las ediciones y sus características— la reproducimos tal cual, sin traducirla, y precediendo al resto, o sea a la historia anecdótica, tal como aparece en el libro de Vinson. Hemos añadido por nuestra parte a dicho elenco una edición que, por su fecha, no podía citarla Vinson en su ensayo: es la que «Euskal-esnalea» publicó en S. Sebastián en 1917 (y, admírese el lector: ¡sin retoques ni enmiendas! «rara avis...»). Igualmente las referencias al párrafo f del mencionado elenco —traducción al español hecha por Bermingham— las hemos tomado directamente del ejemplar por nosotros consultado.

También hacemos alguna que otra observación personal durante el cuerpo del artículo; tal, entre otras, un comentario a la traducción francesa que Vinson hace de ciertos versos vascos que había recibido. Todas ellas irán al pie.

Finalmente, la división del artículo en fragmentos y los títulos de los mismos, son cosa nuestra.

Hubiéramos deseado aprovechar esta ocasión para hacer un estudio sobre la novela vasca, o al menos un recuento completo de cuantas hasta la fecha se han publicado en vasco. La falta de tiempo nos impide realizar ese deseo, por el momento. Tal estudio no sería, en verdad y por desgracia, un trabajo agotador, ni mucho menos, si nos atenemos a la cantidad de lo escrito. Si pocas son las novelas originales, no son muchas más la traducciones. También nos habría gustado conocer algún análisis de las razones por que un género que tanta boga tiene en el mundo lector, goce —o mejor, sufra— de tan poco favor entre nuestros literatos euskaldunes. Tras el afortunado ensayo hecho con «Les échos du pas de Roland» y «Atheke gaitzeko oihartzunak», aún hubo que esperar cerca de treinta años para que Domingo de Aguirre nos ofreciese su «Añemendiko lorea». Y el mismo Aguirre no halla continuadores inmediatos y se hace continuador de sí mismo con sus «Kresala» en 1905 y «Garoa» en 1912. Se nos

objetará que Echeita publicó su «Josechu» en 1906 y su «Nere jayoterra maitia» en 1910; pero es que Garoa salió a la luz en 1907 y ss., —aunque incompleto— en las páginas de la Revista Internacional de Estudios Vascos. ¿Cundió entonces el ejemplo de tan beneméritos pioneros? Diríamos que no, habida cuenta de que tenemos que esperar hasta 1918 para conocer el «Ardi galdua» de Azkue. Y si bien en nuestros días se escribe más que nunca en vasco, es muy escaso lo que se hace en el campo de la novela. Nuestros escritores han sentido siempre, es verdad, predilección por el modesto cuento y la breve leyenda... como si dijéramos «el género chico» de la novelística; pero la novela sería no parece tentarles demasiado. Creemos que no se puede hablar de una inferioridad «racial», llamémosla así, para ese género; las obras de Baroja, Lhande, Campión, Unamuno, Salaverría, sin contar a los vivientes, nos dicen que tal inferioridad no existe, cuando se trata de escribir en francés o en castellano. Repetimos que nos gustaría leer un buen trabajo analítico sobre el tema, hecho por pluma autorizada.

Recordemos de paso que ni siquiera se han puesto de acuerdo los pocos novelistas vascos en hallar un vocablo que traduzca al vascuence la idea de «novela». Los primeros cultivadores —Aguirre, Echeita— dijeron «irakurgaya», que no expresa bien la idea, por demasiado genérica; Azkue creó el neologismo «gertirudi», que nos parece muy bien; posteriormente han creado «eleberri» que también nos parece de perlas. También existen, y las menciona Azkue, «poiel» e «ipui», aunque éste de suyo significa «cuento». Seguramente «l'embarras du choix» hace que, tirando por el atajo, hoy se emplee mucho escribir «nobela»; y ello nos parecería igualmente muy bien, si «novela» fuera palabra común al castellano y al francés; pero no siendo así, pues los franceses tienen su «roman», creemos que convendría emplear un vocablo que sirva para ambas vertientes vascas.

Como advertirá el lector, Vinson, fiel a su objetivo, acentuó en su artículo el aspecto bibliográfico. Habría sido interesante que nos hubiese informado sobre el resultado práctico que tuvo la publicación de los «Echos» y de «Atheke», es decir, cuál pudo ser el beneficio que el ex-contrabandista Ganix obtuvo de la venta de aquéllos, pues justamente el desé de beneficiarle a él fue lo que motivó al Sr. Dasconaguerre a escribirlos y publicarlos, por lo menos «Les échos». A Vinson no parece inspirarle demasiada simpatía la personalidad del contrabandista ni mucho entusiasmo sus hazañas. Como buen francés, no debían de hacerle mucha gracia las audaces correrías de esos vascos dedicados a perjudicar al fisco de su nación; y también le parece chocante que acudan a la religión para hallar una excusa a sus actividades... Por otra parte, la hazaña de Ganix que da argumento a la novela, fue realizada en favor de una causa política que a Vinson no le merecía la menor simpatía. No pretendemos aquí censurar a Vinson. Llegó al país ya adulto, y no era fácil que su corazón latiera al unísono con el de los hijos de nuestra tierra. Pero se aficionó profundamente a nuestras cosas y especialmente a nuestra lengua, y en los estudios que les dedicó demostró la gran extensión de su talento.

Merece el agradecimiento de los vascos, quienes hemos de tener en cuenta no tanto los prejuicios que pudo tener, sino la estupenda y sólida labor que realizó en el campo de nuestra cultura. Por nuestra parte no le escatimamos nuestra admiración y nuestra gratitud; y quisiéramos que esta recordación, ya que no podemos llamarla celebración, del centenario de los Ecos del Paso de Roldán de Dasconaguerre se tomara no sólo como un homenaje al buen notario bayonés, sino también como un merecido tributo al benemérito creador de nuestra bibliografía.

R. BOZAS-URRUTIA
Madrid 1967

DASCONAGUERRE, J. B. Ediciones de «Les échos du pas de Roland».

377 a) Les échos du Pas de Roland, par J. B. Dasconaguerre, membre du Conseil General des Basses Pyrénées. Traduit du basque. Paris, Firmin Marchand, 1867. Typ. Rouge Frères, Dumon et Fresne, Paris. IN-12-198 (iij)p. Couverture bleue glacée. Les iij p. n. ch. finales comprennent une p. de table, une page blanche, et une p. d'errata. Dédié au Prince L. L. Bonaparte.

Avec cette épigraphe: «Secourir une noble infortune est un devoir sacré pour tout homme de cœur. AXULAR.

377 b) Les échos du pas de Roland, etc. 2.^a edition. Paris, Firmin Marchand, 1867.

In-12. 198 (iij)p. Couverture jaune.

377 c) Les échos du pas de Roland, etc. Nouvelle édition destinée aux maisons d'éducation. Paris, Firmin Marchand 1867.

In-12 194 (i) p. Couverture grise. Table finale sans errata. Typ. Rouge Frères, etc.

377 d) Les échos du pas de Roland, etc. Nouvelle édition destinée aux maisons d'éducation. Paris, Firmin Marchand. 1868.

In-12 186 (i)p. Couverture jaune, avec une vignette représentant le pas de Roland. (Près d'Itsassou, à vingt kilomètres de de Bayoune, sur le bord de la Nive). Typ, Rouge frères, etc.

377 e) Les échos du pas de Roland. Nouvelle édition destinée aux maisons d'éducation, Paris, Firmin Marchand 1868.

In-12 186 (i)p. Cartonnage de distribution de prix. Aux pages 5-6 de ces deux derniers tirages est une pièce de vers signée «Adolphine Bonnet (de Muret)». Aux pages 169-186 on peut lire ving-sept lettres d'évêques et d'archévêques, et d'un cardinal (le cardinal Bonaparte) approuvant formellement le livre et félicitant son auteur. Typ. Rouge frères, etc.

377 f) Ecos del paso de Roldán, por J. B. Dasconaguerre. Bayona Ve. Lamaignère 1867. In 8.^o 176 (i)p. Traduction en espagnol, sur la seconde édition française. Elle a été faite par M. Bermingham de S. Sebastien.

DASCONAGUERRE J. B. (Referencias al 377 f tomadas directamente del ejemplar existente en la Biblioteca Nacional de Madrid, sig.: 1/60187. Encuadern. pasta española.

Ecos del paso de Roldán, por J. B. Dasconaguerre, miembro del Consejo General de los Bajos Pirineos. Traducido del vascoence. / El alivio de un noble infortunio constituye uno de los deberes sagrados de todo hombre de corazón. AXULAR. / Bayona imprenta de la viuda de Lamaignere. Calle Chegaray 39. / 1867. Los derechos del original y de las traducciones reservados por el autor. Cubierta amarilla. En 8.º En p. v: a su Alteza el Príncipe Luis Luciano Bonaparte. p. i-xi 176+1 de tabla].

377 g) Un drama en la frontera, por Mr. Dasconaguerre, traducido al castellano, bajo la dirección de D. Vicente Manterola, y adicionado con una introducción y un apéndice del mismo. 1872. Madrid, Serrano. Bayona, Desplan.

In 8.º 130 (i)p. Typ. Manuel G. Hernández, Madrid. Sur le faux-titre on lit: «Episodio de la guerra civil, 1834». Entre le titre et le faux-titre, un feuillet est occupé au recto par un bois représentant le héros du roman, Ganich, découvrant sa poitrine pour montrer une blessure. Sur le titre même est une autre vignette «Casa de Ganich». Ces deux dessins ont été faits d'après deux photographies de M. et Mme. Moreno (de Bayonne), qu'on vendait ou qu'on distribuait en 1868 et 1869 avec ces mots écrits à la main: «Souvenir des échos du pas de Roland». La dédicace au Prince L. L. Bonaparte a été supprimée dans cette édition.

377 h) Arlan-errekako aiphua J. B. Dasconaguerre, contseilu yeneraleko membra batez. Bayonan, impr. Vve. Lamaignere, 1867.

In-8.º p. 1 à 70. L'exemplaire que je possède et qui est unique se compose de trois feuilles (p. 1 à 48), les seules qui aient été livrées, et de 22 placards d'épreuves non corrigées; aux pg. 53-57 et 69-70, les k son bloqués. Traduc. française par M. l'abbe Larreguy, curé de S. Pée sur Nivelle.

377 i) Atheka gaitzeko oihartzunak. s. t. l. ni d. Bayonne impr. Vve. Lamaignère 1869.

In 8.º p. 5-38.

L'exemplaire que je possède et qui est unique, comprend une feuille (p. 5-20) la seule qui ait été tirée, et 18 placards d'épreuve corrigés.

Traduction d'Edmond Guibert, de Larressore.

377 k) Atheka gaitzeko oihartzunak. J. B. Dasconaguerre contseillu yeneralako membra batez. «Bihotz handiko guñonec eztute bertze eguinbiderik beharren socorritcea baicic. AXULAR. Bayonan, impr. V. Lamaignere, 1870. In 8.º Deux tirages.

Le premier a XV (iij) 175 (ii)p.

Le second a XV (iij) 204 (ij)p.; les pag. 176 à 204 contiennent, 1.º la reproduction de l'appel final (p. 172-175): «zueri nago beraz, español ospatuak) en souletin, p. 176-178 en bas-navarrais, p. 179-81 en guipuzcoan p. 182-84 et en biscaïen p. 185-87; un choix de proverbes basques avec notes préliminaires, p. 189-200; un vocabulaire alphabétique sur deux colonnes: «explication de quelques mots rares ou difficiles employés dans ce volume» p. 201-204.

Les XV pages préliminaires du volume comprennent le faux-titre, le titre, un avant propos en basque, le même en français, et deux pièces de vers; l'une en basque (Athekaitzeko menditarra) et l'autre en français (Complainte basque) signées «Un basque» et qui sont toutes deux d'Edmond Guibert, dont je reparlerai ci-après. Puis vient, en iij p. n. ch., la dédicace au prince L. L. Bonaparte.

Si mes souvenirs sont exacts, il a été tiré de ce volume 100 exemplaires seulement sur papier fort avec les 204 p. et 2.000 sur papier plus ordinaire avec les 175 p.

377 1) Atheka-Gaitzeko Oihartzunak. J. B. Daskonagerre. Irakurgai au, Euskal-Esnalea'k argitaldu du oraingo aldian. Donostian, Martin, Mena y Comp^aren etxean. 1919. 114 p. 16 × 115.

Eskalduneri (v-vi); Luis Luzien Bonaparte Printziari (vii-viii p).

Apareció dentro de las páginas de Euskal Esnalea.

LOS ECOS DEL PASO DE ROLDAN

HISTORIA DE ESTE LIBRO

La historia de este libro es tan interesante como instructiva. Nos relata la vida, o mejor dicho, un episodio de la vida de un contrabandista vasco, célebre en Laburdí, cuyo nombre verdadero era Juan Anchordoqui aunque más conocido con el nombre de Ganix. Ganix, Manex, etc., son diminutivos de Juan (1). El Sr. Francisque-Michel ya había hablado de Ganix —Ganis escribe él en su obra «Le Pays Basque», pg. 120-125. Le había incluso dedicado un espacio en su Romancero del País Vasco (pg. 119-122). Podrá resultar sorprendente que un contrabandista, en constante rebeldía contra la ley, haya podido inspirar un interés tan vivo y tan duradero; pero la principal hazaña de Ganix fue ayudar a la Princesa de Beira a burlar la vigilancia del gobierno francés y a reunirse con su primo y prometido, Don Carlos, en España. Por otra parte los vascos son en general clericales y reaccionarios, y además, como ellos dicen. «el contrabando no es pecado».

Los Ecos del Paso de Roldán están dedicados al príncipe Bonaparte. En el último capítulo el autor explica qué le ha movido a escribir el libro. Cierta día vio entrar en su estudio —pues el Sr. Dasconaguerre era notario en Bayona— a Ganix, envejecido, derrotado, al borde de la miseria, que llegaba con intención de hipotecar los últimos jirones de su patrimonio. Conmovido a la vista de ese «inmerecido infortunio», se le ocurrió escribir la historia de Ganix y vender la edición en beneficio del viejo contrabandista. Pero, absorbido por las exigencias de su profesión, el Sr. Dasconaguerre tenía, desde hacía mucho tiempo, descuidadas las cosas literarias. Por ello consideró que no debía confiarse a sus propias luces y,

(1) Este nombre de Manex es tan común en Laburdí, que los suletinos lo usan para designar a los labortanos en general. Equivale a John Bull, Jonathan, etc. Cuando fui por primera vez a Mauleón, decían allí que yo hablaba mal, que hablaba como un Manex. Nota de J. Vinson.

una vez terminado su manuscrito, lo sometió al juicio de varios amigos, rogándoles que releyesen, que borrarasen y corrigiesen o aumentasen según su fantasía.

Como la mayor parte de esas personas viven aún, no puedo nombrarlas aquí. Baste decir que la novela, fruto de esta múltiple colaboración, apareció por primera vez a fines de 1866 (2). El autor se ocupó inmediatamente de hacer una extensa propaganda de su obra; mas a partir de las primeras diligencias dio contra un obstáculo imprevisto. Su libro estaba indudablemente impregnado de un acusado espíritu religioso; pero no había contado con la intolerancia y el exclusivismo del partido clerical. Se le notificó que le sería negada toda colaboración en tanto no hubiera suprimido cierto pasaje (Cap. III, pg. 39-45) en el cual se había permitido, en términos muy moderados, censurar el rigorismo del clero vasco; había llamado la atención sobre la duración excesiva de los oficios vespertinos, que expone a las jóvenes a regresar de noche a sus domicilios, y se tomaba la libertad de opinar que era una torpeza la separación entre hombres y mujeres los domingos y festivos. El Sr. Dasconaguerre suprimió el pasaje de marras y lo substituyó, en la segunda edición, por banalidades acerca de las monjas, los frailes y la fe religiosa. Llegó más lejos aún: en una edición posterior, «dedicada a los centros de enseñanza», un párrafo del cap. XII (pg. 168), donde se presentaba a un joven vasco en compañía de su novia, fue substituido por otro en que figuraba una madre acariciando a su recién nacido. ¡Oh pudibundez! ¡Oh Tartufo!

Entonces la cosa no ofreció dificultades; en menos de dos años, el autor recibió una treintena de cartas de adhesión de obispos y de arzobispos y numerosas aprobaciones episcopales; así como composiciones en verso, inspiradas a lectores entusiastas por la lectura de la obra. Al mismo tiempo, cierto número de periódicos hacían las más elogiosas reseñaciones del libro. El Sr. Dasconaguerre ha hecho reunir todos esos documentos en un álbum litografiado, muy difícil de hallar hoy día. Algunos los ha incluido en las últimas tiradas de su libro.

DESCRIPCION DEL ALBUM

He aquí el título del álbum y su contenido: «Los ecos del paso de Roldán». Dedicado a S. A. el príncipe L. L. Bonaparte. Aprobado en las bibliotecas de la Corona por decisión de S. E. el Mariscal Vaillant con fecha 4 de Mayo de 1868. Aprobaciones y cartas episcopales de Monseñores los arzobispos y obispos de... (la cantidad ha quedado en blanco) diócesis. Colación: port.: título; ij-ij (recto), versos al Príncipe Bonaparte en Larresore el 17 de Febrero de 1869, y firmados por «Edmundo Guibert» iv (recto), carta del Obispo de S. Claude, p. 169-186 (extracto impreso de la edición n.º 377 d y e, con su propia paginación) Aprobaciones episcopales; 10 fts. blancos; p. 1-2, versos franceses del Pbro. (abbé) C. F. Godard (Sin fecha); pg. 7-8, versos de la Sta. Adolfina Bonnet (firmados por error, Henry d'André), que han

(2) Se trata de una pequeña distracción del Sr. Vinson. Apareció realmente en 1867. Nota del traductor.

sido reproducidos a la cabeza de la edición N.º 377 d y e; pg. 8-13, versos de Edmundo Guibert. «el bardo cántabro», sin fecha; pg. 14-47, 19 artículos de periódicos, la mayor parte de ellos clericales, sobre los Ecos del paso de Roldán. En la pg. 48, carta del Sr. Dagueneq, ex-procurador Imperial en los tribunales de Pau, en la época en que Ganix compareció ante los mismos (3). pg. 49-59: tres artículos periodísticos. Estas once páginas son de distinto tipo de imprenta que el resto del volumen, el cual había sido litografiado en París, en la casa Legartelors; fueron evidentemente añadidas después. No se indica la fecha de ninguno de esos artículos. A continuación se han incluido en la colección, dos hojas volantes, litografiada la primera, que contiene una carta aprobatoria del cardenal Matthieu fechada el 1.º de Septiembre de 1869; e impresa la segunda, en Laserre, de Bayona, con los versos en francés y en vasco de Edmundo Guibert, que firma «un vasco»; éstos han sido reproducidos en el N.º 377 k (4).

OTROS EJEMPLARES PUBLICITARIOS

El Sr. Dasconaguerre había hecho imprimir por separado un trabajo poético de Edmundo Guibert, fechado en 31 de Diciembre 1869; también éste llevaba la firma «un vasco» y se titulaba «Ganix». Estaba dirigido al príncipe Don Sebastián de Borbón, hijo de la princesa de Beira, a la sazón en Pau. Esa «epístola» tenía por objeto obtener una ayuda para Ganix; creo estar enterado de que el príncipe se hizo el sordo y no se interesó lo más mínimo por el «salvador» de su madre.

Anteriormente el Sr. Dasconaguerre había hecho litografiar en 4 pág. de formato mayor, las 13 primeras aprobaciones episcopales recibidas; posteriormente hizo imprimir 18 de ellas (en Laserre, de Bayona, 14 pg. en 4.º). Igualmente hizo imprimir por separado, cinco recortes de diarios (4 pg. en 12.º), a continuación de los cuales añadió los versos de la Sta. Adolfina Bonnet.

Aún habría que citar tres artículos periodísticos con los versos eusquéricos del poeta Oxalde, cartero rural de Briscous (impresos en Bayona, Laserre; una hoja inplano); un trozo de versos en francés de Edmundo Guibert fechados el 12 de marzo de 1869, titulado «Berceuse basque» (canción cunera), impresos igualmente en Laserre. Para ser exhaustivos, he de añadir que «Los ecos del paso de Roldán y el Sr. Dasconaguerre» han constituido el tema de unos versos en lengua tamul (cinco cuartetas), que pueden leerse en las pg. 123-124 de las Colecciones de cantos tamules de Z. Savaroyalounaiker (Pondichery, impr. del Gobierno, 1869, en 8.º).

(3) En cierta ocasión en que iba Ganix al frente de una nutrida partida de contrabandistas, fue sorprendido por los carabineros (aduaneros). El jefe de estos, Saint-Blancard, descerrajó un pistoletazo a Ganix, y los contrabandistas, furiosos, pretendieron hacer una sarracina con Saint-Blancard y sus hombres. Ganix lo impidió. Esta conducta generosa le valió la absolución del tribunal de Pau, ante el cual había sido acusado de «rebelión a mano armada». Nota de Vinson.

(4) Esta k corresponde en el primer volumen de la obra de Vinson al 377 i, de 1870. Nota del traductor.

GUIAS TURISTICAS

Pero aún hay más. El Sr. Dasconaguerre ha hecho imprimir en Rennes, casa Oberthur, unas diminutas «Guías prácticas y breves para los turistas» en Cambó, S. Juan de Luz, Biarritz, con anuncios de su libro, litografiados, y con un retrato de Ganix al final. Hizo incluso que un hábil fotógrafo tomase vistas del país y de algunos tipos de sus habitantes; estas fotos iban pegadas sobre cartulina, y llevaban las inscripciones siguientes: *Le pays Basque et les échos du pas de Rolland*», así, con dos l, error éste debido a una de esas demasiado frecuentes distracciones de los impresores. He enviado algunas de esas vistas fotográficas a la Exposición de 1878. Ignoro cuántas han sido editadas; yo poseo 25, lo que constituye la más completa colección de que tengo noticia.

VERSIONES EN OTRAS LENGUAS

Esta publicidad no se limitaría a Francia. Ya en el mismo año 1867 había aparecido en Bayona una traducción española anónima, hecha por un amigo del autor, el Sr. Bermingham de S. Sebastián. Esta versión no satisfizo a los literatos exigentes, por lo cual el Sr. Dasconaguerre se preocupó de obtener otra que estuviese escrita en un estilo más elevado. En 1869 y a instancias suyas, el conocidísimo poeta Sr. García Gutiérrez, a la sazón Cónsul General del gobierno provisional de Madrid, se avino a traducir al español, a título de ensayo, cuatro páginas de *Los ecos*. (Cap. XII pg. 167-171 de la primera edición). Tengo en mi poder una copia de su trabajo.

Un destacado vecino de Cádiz, que veraneaba en Biarritz, tomó a su cargo el hacer traducir la obra íntegra por un literato de su amistad; las conversaciones no pudieron llevarse a buen fin, pero de todo ello ha quedado un prólogo de 68 cuartetos en los que se resume la historia de Ganix, y del cual poseo una copia original.

Finalmente apareció en Madrid, en 1872, la traducción que lleva la firma de D. Vicente Manterola, un sacerdote oriundo del país vasco (fallecido en Alba de Tormes, el 24 de Octubre de 1891, a la edad de 60 años).

Se hablaba por entonces de una traducción inglesa y de otra alemana. Me aseguran que han sido hechas dos traducciones al inglés, pero que no han podido hallar editor; y que una al alemán ha tenido mejor suerte al otro lado del Rhin. Jamás he tenido conocimiento de ella.

LA VERSION VASCA

TRADUCCION DE LARREGUY

Después de todo cuanto se ha dicho, el lector se habrá dado cuenta de que la referencia al título: «traducido del vascuence» no es exacta. Es un simple artificio comercial. Sin embargo el público reclamaba el texto vasco y pronto hubo que pensar en confeccionarlo. Como el Sr. Dascona-

guerre no podía ocuparse personalmente en ello, confió en 1867 esa tarea al sacerdote Sr. Larreguy, párroco entonces de S. Péé sur Nivelle, posteriormente Director de la Institución de S. Luis Gonzaga en Bayona y finalmente cura de la parroquia de S. Andrés de la misma ciudad, donde murió el 16 de Diciembre de 1878, a la edad de 54 años. Era oriundo de Ciboure, junto a S. Juan de Luz. El Sr. Larreguy puso manos a la obra e hizo una traducción bastante poco conforme con el original francés. A medida que la iba escribiendo era enviada a la imprenta. Mas no tardó en aburrirse de trabajo tan ingrato, y en 1869 el Sr. Dasconaguerre, cansado por su parte de esperar indefinidamente, hizo detener la impresión. Las galeras que aún no habían sido impresas fueron distribuidas; afortunadamente, pude hacer sacar una prueba para mí. Dichas galeras y las hojas tiradas anteriormente son todo cuanto queda de la obra del sacerdote Sr. Larreguy. (377-g).

TRADUCCION DE E. GUIBERT

El autor se dirigió entonces a un joven de Larresore, el Sr. Edmond Guibert, buen alumno del seminario menor y que había cursado un año en el mayor. Muy aficionado a la literatura, había cantado en verso eúscaro la «desgracia» de Ganix. Sólo cuando tuvo completamente terminado su manuscrito comenzó la impresión. Pero también en esta ocasión hubo de ser interrumpida, porque por varios conductos le habían hecho al Sr. Dasconaguerre algunas observaciones muy razonables. Siguiendo su costumbre, había hecho conocer la nueva versión a varios de sus amigos; éstos le hicieron notar que el traductor no poseía evidentemente mucha costumbre de escribir en vasco; que no lo escribía muy correctamente y, sobre todo, que el dialecto empleado por Guibert no era el de S. Juan de Luz o sus alrededores, es decir, el dialecto que se suponía había de emplear el Sr. Dasconaguerre, originario de esa localidad.

TRADUCCION «DEL SACRISTAN»

Una parienta del autor, cuyo nombre no estoy autorizado a publicar, se ocupó de encontrar quien hiciese una traducción con el necesario color local. El sacristán de uno de los pueblos de la comarca hizo esa labor bajo la dirección de aquélla. Esta versión poseía, sí, color local, pero no era más que un calco puro y simple del francés. Era imprescindible revisarla desde el punto de vista literario, antes de darla a la imprenta. El Sr. Dasconaguerre, con quien me hallaba en excelentes relaciones, me preguntó si quería ocuparme en hacer tal revisión. Acepté con la condición de no actuar solo; y un vascófilo, tan ilustrado como modesto, cuyo nombre no puedo revelar, tuvo la amabilidad de prestarnos su colaboración. Fueron necesarias nueve sesiones para coronar la tarea; sesiones que tuvieron lugar en Urt, en Bardos y en Bayona, y que nos ocuparon del 20 de julio de 1869 al 6 de febrero de 1870.

En julio de 1870 la impresión del texto vasco se hallaba terminada. Se había hecho una tirada de 2.100 ejemplares, de los cuales 100 eran en papel

de lujo. A esos 100 ejemplares especiales se les añadió una traducción de las cuatro últimas páginas del libro, en los dialectos suletino, bajo navarro, guipuzcoano y vizcaíno, un ramillete de refranes y un pequeño vocabulario. El epígrafe «axulariano»: «Socorrer a un noble infortunio es deber sagrado para todo hombre de corazón». Axular, que en vano se buscaría en Axular, fue transcrito con la ortografía de este escritor.

PUBLICIDAD

La aparición de este volumen había sido anunciada un año antes en dos largos artículos acompañados de extractos en tres idiomas (vasco, francés y español, a tres columnas) que aparecieron en dos hojas inplano insertadas la una en el número del 16 de junio de 1869 del Courrier de Bayonne, y la otra en el del 24 de junio de la «Semaine Religieuse» de la misma ciudad. Al final se anunciaban tres ediciones del texto vasco: una popular, a dos francos, otra en papel especial a 5 francos y por último una de lujo a 10 francos, que había de comprender, aparte del texto vasco, las traducciones francesas y española, trozos en verso, un espécimen de los principales dialectos, un breve vocabulario, refranes, vistas fotográficas, un mapa del país vasco y varios cantos nacionales, con música. Esta edición de lujo no ha aparecido.

MUERTE DE GUILBERT

El autor del artículo de «La Semaine» era Edmond Guilbert. Se ve que no guardaba rencor al Sr. Dasconaguerre por haberle rechazado su traducción. Por los demás, los acontecimientos políticos, y la guerra que estalló poco después, cortaron de raíz todas esas empresas más o menos literarias. Guilbert se enroló en los fusileros (tirailleurs) argelinos; después marchó a México, de donde regresó a Francia, para morir, del modo más conmovedor en Burdeos, el 22 de julio de 1872, a la edad de 25 años.

VERSOS DEL Sr. VINSON

Al día siguiente del en que tuvimos nuestra última reunión, envié a cada uno de mis colaboradores los versos siguientes:

«Nous avons su plier la taille colossale
de votre antique langue et polir ses contours;
nous avons terminé l'oeuvre monumentale
sous nos hâtives mains élevée en neuf jours.

(Hemos conseguido domeñar la mole imponente de vuestra antigua lengua, y pulir sus contornos; hemos acabado la obra monumental, erigida por nuestras manos diligentes en nueve días).

Nous avons terminé!... comme en un jour de fête,
sur le texte fermé, sur ses feuilles remplies,
je dépose, enchanté, ma plume satisfaite:
dans ce labeur ingrat, j'ai gagné deux amis.

¡Hemos llegado al término! Como en día festivo, sobre el texto cerrado, sobre esas hojas llenas, abandono, encantado, mi pluma satisfecha; en esa labor ingrata, he ganado dos amigos).

Ainsi, pour alléger le souci qui s'apprête,
pour m'adoucir au coeur le poids de l'avenir,
je voudrai, tout le long de ma vie inquiète
de ces neuf jours heureux garder le souvenir.

Así, para aliviar las preocupaciones que se avecinan, para aligerarme el corazón del peso de lo porvenir, desearía, durante toda mi azarosa vida, conservar el recuerdo de esos nueve días).

Mais ne m'oubliez pas si ma route dévie;
de ce travail commun les moments furent doux;
amis, pensez à moi, quand le sort de ma vie
m'aura, dans son caprice, emporté loin de vous)

(Mas no me olvidéis si se aparta mi ruta; los instantes de ese trabajo en común fueron gratos. Amigos, pensad en mí, cuando mi sino me haya llevado caprichosamente, lejos de vosotros).

RESPUESTA DE UN VASCO

Uno de aquellos colaboradores, el que había participado más activamente en el trabajo, me envió como respuesta, el 8 de marzo de 1870, las cuartetas eúscaras siguientes: (5)

Ezkerrik hoberenak phertsu maitenentzat
bihotzez derauzkitzut zure franzesentzat;
Ez arbuya nere hauk sorthuak phausuan
ille zurien hormek iraungitu suan.

(Las gracias mejores para los versos más queridos, os las doy de corazón por los vuestros en francés. No desdeñéis estos míos, surgidos pausadamente de un fuego mitigado por un cerco de cabellos blancos).

Adixkidantza ona kolpezkoa da maiz;
ezagutu orduko zurea egin naiz.
Ezkarak zorionez batbederatuak,
ez gare igaturen berriz atzetuak.

(La buena amistad es frecuentemente repentina; en cuanto os he conocido me he hecho vuestro. Felizmente acercados por el vascuence, ya no seremos extraños el uno para el otro).

Lan agorra ziteken, bederatzi egun,
iduki gintuztena zu, ni, Dasco lagun,
ongi egin nahiak, deskantsurik gabe,
ethorkirat abian, elkharren herabe.

(5) Leemos en el libro "Le basque et la littérature d'expression basque" de Pierre Lafitte, el nombre de este colaborador: era el sacerdote Hiribarren "el cura poeta de Bardos". (pág. 60). (Nota del traductor).

(Podía haber sido un trabajo estéril aquél que durante nueve días nos ha ocupado a Vd., a mí, al camarada Dasco, deseosos de hacer bien, sin descanso, mirando al futuro, preocupados los unos por los otros).

Nolakoa nahi den egin dugun lana
(agian Eskaldunen gogorat errana)
gozoena dakusat orhoitzapeneko
zurekin adixkide eman naueneko.

(Mas sea como sea el trabajo que hemos hecho (ojalá haya sido dicho según el modo vasco!), lo veo encantador, a causa de este recuerdo: que me ha convertido en vuestro amigo).

Baiñan zertako bada aseginarekin
zure hitz amultsuak griña du berekin?
Geroaren beldurra, urrungoiz adiuak
ez ditu hola galde gure amodiuk.

¿(Pero por qué, pues, con la expresión de la alegría, vuestras amables palabras llevan consigo la tristeza?

El temor del mañana, el adiós por el alejamiento, no es eso lo que pide nuestro afecto).

Zaude gure artean, mintza Eskaldunez,
Athekaitzez bezala bertze oihartzunez;
ez da izpiritua galtzen oihanetan
lan onez aithor ona duten gizonetan.

(Quedáos entre nosotros, hablad en vasco, con otros ecos como esos del paso de Roldán; el espíritu no se pierde en los bosques, entre los hombres que han adquirido buena fama por sus buenos trabajos).

Halere zorionak, naratpeit gogorat,
goizik heltzen bazaitu yar-lekhu gorarat;
Guk, zureztat nahiak egun denak lorez,
atsegin dukegu zuk bildu on ohorez.

(No obstante, si la buena suerte, en algún lugar, tempranamente os lleva a una posición elevada, nosotros que deseamos que todos los días sean floridos para vos sentiremos placer de los bienes y los honores que rejoyáis) (6).

(6) Siendo ésta una traducción respetuosa del trabajo del Sr. Vinson, hemos creído que lo más correcto era traducir igualmente su versión francesa de estos versos eúscaros, sin intentar por nuestra parte la traducción directa de los mismos al castellano. Pero nos parece oportuno advertir que no estamos de acuerdo en algunos detalles con la versión del autor, por más que en términos generales sea correcta. Así por ejemplo la primera estrofa opinamos que debería completarse así: "Las gracias mejores (son) para los versos más estimados; os las doy de corazón...", etc. La tercera, más bien que "el camarada Dasco", es "en compañía de Dasco". En la cuarta, en vez de "je la vois charmante à cause de ce souvenir" leeríamos "la veo encantadora para el recuerdo". Y la quinta, el "mintza Eskaldunez" no es "hablad en vasco" sino "hablad de vascos". Nota del traductor.

La traducción vasco de «les échos» —puedo decirlo, aunque haya tomado parte en su redacción— es interesante y está bien hecha. En el Cap. XII hemos introducido una espécimen bastante extenso de tuteo vasco. En el primer y hasta ahora único número de su diario «Gure Izarra» (Nuestra estrella) el Sr. J. P. Lengoust, en 1888 ha comenzado la reimpresión, en folletín, de «Atheke Gaitzeko oihartzunak». En su «Californiaco Eskual Herria» que dirige en Los Angeles (California) el Sr. J. P. Goytino, la ha reproducido íntegra (menos la dedicatoria), entre el 2 de marzo y el 3 de agosto de 1895.

UN ESPECIMEN DE LAS TRES TRADUCCIONES

He aquí un espécimen de las tres traducciones vascas. Escojo el siguiente párrafo del primer capítulo (Pg. 12-13, 1.^a ed.). «Le pas de Roland a sa légende merveilleuse que tout le monde connaît. C'est à travers ce rocher incliné sur l'abîme que le Paladin s'ouvrit un passage, et sa grande ombre plane encore sur nos montagnes; mais le Pas de Roland a aussi ses souvenirs modernes et j'ai pris à coeur de les répéter».

El Sr. Larreguy ha traducido, un tanto libremente (pg. 13): «Arlan Errekak baditu bere omen zaharrak; ahomihi gehienetan darabiltza; izena eman dion Zaldun gudulariak bere oin puntakoarekin utzi dio bere aiphamena. Badire orhoitzapen berriagoak ere hainitzen beharritarat helaraztia gutiago merezi ez dutenak» (377g).

Ed. Guibert había escrito así (pg. 12) «Atheke gaitzako errekek bere omen arrigarriak baditu. Arrolan zango puntaekin harroka bat dilindan ezarria arrailaturik haren erditik pasatu zen, eta oraiartino mendartean haren itzala tristerik ibiltzen da; bainan erreka horrek baditu ere orhoitzapen berriagoak; heyek nahi nituzke hemen orhoitazi» (377 h).

La traducción definitiva reza así (pg. 4): «Atheke gaitzak badu bere mendetako omen ederra, guziak dakitena. Hosiñen gaiñerat makurtua den arroka horren erditik, Errolanek ideki zuen beretzat bide bat; haren itzal handia, gora hegaldatua, dabilla orain ere gure mendien gaiñian. Baiñan Atheke Gaitzak baditu ere bere orhoitzapen berriak; hoyek orhoitarazteko hartu dut hemen xedia».

LAS TRADUCCIONES CASTELLANAS

Considero igualmente interesante cotejar entre sí las tres traducciones españolas. Escojo para ello este pasaje del cp. XII (p. 168 de la 1.^a ed.); «C'est le soir. Le soleil est couché, et ses dernières clartés se projettent encore dans la vallée. Assis au pied d'un chêne, à côté de sa fiancée, un jeune homme lui exprime avec un sourire de bonheur toute l'impatience qu'il a de s'unir à elle. La voix de l'angélus se fait entendre; le couple se lève comme mû par un ressort; le sérieux a remplacé le sourire, la prière a succédé aux doux propos».

Dice así la traducción del Sr. Bermingham: «...Llega la noche. El sol se ha puesto y sus últimas claridades se proyectan todavía en el valle. Sentado

al pie de una encina, al lado de su prometida, un joven gallardo le manifiesta, con la sonrisa de la dicha, la impaciencia con que aguarda el momento de unirse a ella. El toque del ángelus hiere sus oídos, la pareja se levanta como movida por un resorte; la gravedad ha reemplazado la sonrisa, y juntos rezan».

La de Manterola: «Es por la tarde; el sol va declinando y recoge los últimos destellos que perezosamente abandonan el valle... la oración suena y la piadosa vascongada se levanta como movida por un resorte; en sus labios la seriedad ha reemplazado a la sonrisa; al canto ha sucedido la oración» (7).

García Gutiérrez escribió así: «Llega la tarde; apenas puesto el sol y quedando sólo un reflejo que aún ilumina el valle, se apercibe bajo una secular encina y al lado de su prometida un joven que con la más dulce sonrisa le asegura, repite y afirma cuán impaciente espera el momento de unirse para siempre a ella; si acaso en este momento el metálico sonido de la oración suena, como movidos por un resorte se levantan; la gravedad y el recogimiento reemplazan las cariñosas promesas, y el rezo se deja oír (8).

A. CHAHO Y LA PRINCESA DE BEIRA

Con relación al episodio principal, es decir, el paso de la princesa de Beira a España, me dan a conocer una carta de Agustín Chaho, cuyo mata-sello tiene fecha de 4 de noviembre de 1838, en Mauleón, y en la cual se dice así:

«Querido amigo... regresamos de Baja Navarra, en donde hemos asistido al pasaje —léase cooperado incluso—, de la princesa de Beira, mujer de 44 años, blanca, bella y distinguida. Ha sido preciso proporcionar una esposa cabal al bueno del rey Carlos, quien solía ponerse la camisa al revés. Le hemos hecho al vizconde de Belsunce la estupenda jugarreta de llevarle la princesa disfrazada de aldeana, un buen día, en pleno domingo, a las tres de la tarde; y además, el hijo de Carlos (9) una dama de honor y el Sr. de Custines; sin que aquel excelente amigo (el vizconde) sospechara el honor que estaba recibiendo. Temíamos sus imprudentes demostraciones; en efecto, era hombre capaz de izar una bandera sobre uno de sus torreones, disparar su culebrina y reclutarnos seiscientos aldeanos; en tanto que

(7) Manterola no hizo su traducción sobre el texto original sino sobre la edición destinada a los colegios, es decir, a aquella que el propio Dasconaguerre retocó, en su deseo de no crear dificultades a la difusión de su libro. De aquí la falta de coincidencia entre las versiones anteriores. En cuanto a la traducción euskérica, es, en este trozo, promiscua; sigue al texto de la edición original y al de la retocada.

(8) En cuanto a la traducción del amigo del Sr. de Cádiz, consta como se dijo, de 68 cuartetas. Por ser demasiado extensa no la reproducimos aquí. Nota del traductor.

(9) Conocido por el nombre de Montemolín, y llamado Carlos VI por los defensores del derecho divino. (Nota de J. Vinson).

había el doble de hombres, desparramados por ahí y colocados, bajo cualquier pretexto, a lo largo del camino recorrido y por recorrer (10). Más valía maña que fuerza, y nos hemos salido con la nuestra. Belsunce no ha sido informado hasta el día siguiente, después de la partida de la pequeña caravana. En este asunto de la princesa, todo el mundo ha quedado chasqueado, y sobre todo la policía. Mi primo y yo nos hemos ido riendo hasta casi caernos del caballo, durante tres leguas. Hay en este capítulo cinco o seis episodios muy chuscos, en los que los blancos muslos de la princesa juegan un papel muy interesante. Sufrió una caída del caballo, que por fortuna, resultó sólo divertida...»

Se vio que Manterola adjudica a este episodio la fecha de 1834 El Sr. Francisque Michel dice que la princesa de Beira se reunió con D. Carlos en España en Noviembre de 1835. Debió haber dicho «en octubre de 1838», es decir, hacia el final de la insurrección, acabada, como se sabe, con el famoso convenio de Vergara entre Espartero y Maroto, el principal general de D. Carlos, en Agosto de 1839.

EL PASAJE SUPRIMIDO

Terminamos este interesante artículo histórico-bibliográfico del Sr. Vinson, reproduciendo, traducido, el pasaje de la primera edición de «Les échos du pas de Roland» que provocó la repulsa del clero vasco y que el autor suprimió en las siguientes ediciones, y naturalmente, en la euskérica también (11).

Después de hacer un elogio del clero vasco, continúa así en la pg. 39:

«Yo amo, yo venero por encima de todo al sacerdote. Lo he visto con demasiada frecuencia en el ejercicio de su piadoso ministerio para no sentirme lleno de admiración por él.

Mas, ¿por qué nuestros campos, pese al celo incesante y a los dulces y afectuosos consuelos de todos esos hombres dedicados al bien y a la caridad, por qué, digo, sufren y se despueblan nuestros campos?

Acaso, el mundo se presenta, a los ojos de esos dignos apóstoles, revestido de colores demasiado sombríos; y ¿no se exponen quizás en su afán por combatir el mal, a hacer surgir un escollo mientras tratan de suprimir otro?

¿Por qué esa absoluta separación entre hombres y mujeres los domingos y festivos?

Las mujeres, sentadas delante de sus puertas, se aburren; para distraerse, pasan revista a la crónica local, en la que la caridad sale bastante mal parada. ¿Queréis saber todo cuanto de malo se dice del prójimo? Acudid a ellas.

(10) Se entiende que estos hombres eran agentes del gobierno francés que vigilaban para evitar que la princesa cruzase la frontera. (Nota del traductor).

(11) Lo hemos tomado directamente del ejemplar de la obra que existe en la Biblioteca Nacional. (Nota del traductor).

Otras, para entretener sus ocios, buscan las emociones, y a veces también los peligros, del juego. Incluso consultan a las echadoras de cartas. Las hay quienes, hartas de pasearse en grupos monótonos, se adentran furtivamente por los senderos escondidos; y otras en fin, organizan coros en los que se cantan, no las graciosas melodías de la montaña, sino himnos religiosos; cánticos muy respetables, de acuerdo, pero bien poco recreativos para ellas.

Entonces parece que todo resulta triste, incluso los chismorreos a costa del vecino; y nace la idea de abandonar los lugares que nos han visto nacer; una se hace niñera, otra camarera en alguna fonda... Y pueden llamarse felices aquellas cuyo pie no se desliza por la pendiente de la seducción. Se alejan, y a menudo dan el adiós definitivo a su aldea, porque posteriormente la tráfuga caerá entre los brazos de un marido, al cual, podéis creerme, no lo habrá encontrado cantando salmos de penitencia precisamente.

En cuanto a los muchachos, condenados a la soledad, qué queréis que hagan? No hay «pastorales» todos los días, ni posibilidad de jugar siempre a la pelota. ¿Qué ocurre entonces? Las tabernas se llenan, y los jóvenes se aficianan al juego y a la bebida.

No tarda el joven vasco en sentirse a disgusto; el aburrimiento, el desánimo y la pereza se apoderan de su espíritu. Y como hay que trabajar para vivir, como nadie quiere tener obreros viciosos y tabernarios, también él emigra, se hace barrendero o limpiabotas... y finalmente desaparece para no volver más.

¡Ah, si hubiéseis conocido a Ganich en los días de su juventud! Las más lindas hijas del país tenían para él sus más graciosas sonrisas. Era el alma de las diversiones, era él quien marchaba a la cabeza de los alegres grupos, cuando el silbo y el tamboril hacían oír sus rústicos sonos en la plaza del pueblo. En aquel entonces la muchacha no temía divertirse el día de la fiesta mayor, bien bajo la mirada vigilante de la madre, bien en presencia de un hermano decidido y, como todos los vascos, protector natural de la virtud.

Entonces las tabernas estaban vacías, los jóvenes hallaban fuera de ellas las distracciones que convenían a su edad; y por la noche, a una hora prudente, todo el mundo regresaba a casa, con el corazón alegre y satisfecho con las inocentes expansiones a que se había entregado

En aquellos tiempos la gente se divertía en sus casas, y se trabajaba a gusto; y los placeres del domingo eran siempre una dulce compensación de las fatigas de la semana.

Verdaderamente, en aquel entonces nadie soñaba con ir a buscar una nueva patria en tierra extraña.

¡Sacerdotes a los que venero! vuestros oficios vespertinos son ciertamente edificantes y mueven al recogimiento. La nave medio iluminada por un resplandor vacilante, el silencio majestuoso interrumpido solamente

por los cantos armoniosos que hablan al alma, y por esas palabras de consolación que tan bien sabéis hallar para vuestros feligreses... todo eso es realmente de una poesía conmovedora y despertaría el amor a Dios si ese sentimiento no fuera innato en el hombre. Pero la noche es sombría... la distancia a recorrer es a menudo muy grande... los senderos están escurridizos, la oscuridad asusta... la soledad hace temblar...

¡Cuántas madres llorosas, cuántas hijas que se ocultan, cuántos padres avergonzados que se expatrían, todo porque no supieron prever los peligros de la noche!

Ah, por favor, haced que mi hija, en esas horas peligrosas, permanezca en el hogar para rezar con nosotros. Nuestra oración, rezada en familia, será más agradable a los ojos de Dios.

En tiempos de nuestro héroe, se gustaba de rezar alrededor del hogar doméstico, y la fe religiosa, lo mismo que la virtud, se conservaba pura y sin mancha».

Por la traducción, R. B.-U.